

~PRESENTACIÓN DEL NÚMERO~

***Manifiesto Evohé* por la filología clásica, las Humanidades y la cultura de calidad** por Mario Sanfiz

*Sapere aude, pedes in terra ad sidera uisus!*¹

Hola, lector. Es para mí un honor y un placer dirigir este vigesimotavo número de *Evohé*, la revista estudiantil más longeva de la Universidad de Santiago de Compostela, que cuenta ya con veintinueve números (veintiocho más el “número cero”) publicados casi ininterrumpidamente desde diciembre de 1996, año de su fundación por parte de dos alumnos de la antigua Licenciatura en Filología Hispánica, impartida en nuestra Facultad de Humanidades de Lugo.

Pero, ¿por qué *Evohé*? Sus fundadores tomaron este título —de significado completamente desconocido para muchos— del capítulo 68 de *Rayuela*, de Julio Cortázar, que en aquellos tiempos era una obra de lectura obligatoria en la asignatura de Literatura Hispanoamericana, y que dice así: «... ¡Evohé! ¡Evohé! Volposados en la cresta del murelio, se sentía balparamar, perlinos y márulos...». El capítulo evoca una escena erótica escrita íntegramente en *glíglico*, el idioma inventado por Cortázar, en el que «¡Evohé!» representa el clímax del momento. Entonces, ¿es ‘evohé’ un término inventado por el autor? En absoluto. *Evohé*, del latín *euoe*, y éste a su vez del griego *εὐοῖ*, es una interjección perfectamente aceptable en castellano y gallego. En el mundo clásico era el grito de las bacantes (*Βάκχαι*), adoradoras del dios Dioniso (*Διώνυσος*), o Baco (*Βάκχος*) en Roma, para invocarlo durante las fiestas y misterios en su honor. Nuestro legado grecolatino, del que jamás debemos claudicar como humanistas, se hace patente una vez más, más allá de las etimologías, en nuestra cultura diaria. Como director de esta revista me comprometo a preservar ese legado.

Tras este inciso, y dejando ya despejada la duda que todavía a muchos se les presenta con respecto al significado del nombre de la publicación, vuelvo al número que me corresponde presentar. **Cine y Literatura...** son éstas las dos expresiones más difundidas y consumidas de la cultura —sin contar la televisión— y además,

¹ ¡Atrévete a pensar con los pies en la tierra y la mirada puesta en las estrellas!

desde cierto punto de la Historia, han caminado de la mano. La elección del tema ha sido, pues, evidente. Pretendo con ella que esta publicación sea abierta y cercana a todos los públicos, tratando manifestaciones culturales que gustan a todo el mundo.

Como lector encontrarás en este número rigor y calidad, o eso he querido mostrar, pues, en mi convicción de buscar y enseñar una noble y buena cultura, me niego a ser Lope de Vega “hablando en necio al vulgo”, mas tampoco seré Góngora “negando sus ‘margaritas’ (*Μαργαρίτης*, perlas en griego) a los cerdos”. El secreto de la cultura de calidad no reside sino en saber acercar y hacer accesibles los más altos estándares culturales y las doctas formas a toda persona al margen de sus características socioeconómicas. ¿Romper con las formas o educar en las formas? La educación, para mí, siempre es la respuesta. Pero esta lid también se libra con respecto a las Humanidades, donde, por desgracia, las doctas formas son expulsadas por necias convicciones capitalistas y por los valores productivistas de una sociedad corrompida que da mayor importancia al continente que al contenido. Diría el bachiller Carrasco, al que hábilmente puso voz la pluma inmortal de Cervantes, tomando de la *Biblia* estas palabras, que *stultorum infinitus est numerus*².

Esta revista persiste, *adhuc stantes*³, tras veinte años, como manifiesto humanístico, como último bastión de la literatura y la cultura en un campus eminentemente científico de una universidad eminentemente científica. Y si persiste es gracias al alumnado —y exalumnado— de la Facultad de Humanidades que, desmontando mitos, es tan comprometido, o más, que el de ninguna otra disciplina, lo cual se ve reflejado en el elevado nivel de participación en este número.

Y antes de dejarte entrar a este pequeño Mundo de los Sueños, pido disculpas de antemano por si no he sabido estar a la altura de mis predecesores como heraldo y abanderado de este bastión cultural; y especialmente de mis predecesoras Cris Fiaño y Sandra López.

Un saludo y bienvenido a *Evohé*.

² El número de tontos es infinito

³ Todavía en pie.